

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

nº58 | Directora Isabel M. Peralta | 28 Marzo 2021

ESPAÑA DESPIERTA

POR LA REVOLUCIÓN NACIONALISTA

Jamás podrán enterrar nuestra lucha



LA FARSA ES INSOSTENIBLE.

No hay semana en la que un escándalo no sacuda los cimientos que sustentan la credibilidad de la clase dirigente. Parece incluso que las diferentes siglas que se reparten el idiotizado espectro electoral, compiten entre ellas para ver quién atenta más descaradamente...

CUANDO CAPITALISMO Y COMUNISMO COINCIDEN.

Siempre nos han contado que la principal división ideológica entre capitalistas y comunistas es la protección o la abolición de la propiedad privada, la libertad individual contra la justicia social. Pero ¿es así de verdad?...

LA FARSA ES INSOSTENIBLE.

No hay semana en la que un escándalo no sacuda los cimientos que sustentan la credibilidad de la clase dirigente. Parece incluso que las diferentes siglas que se reparten el idiotizado espectro electoral, compiten entre ellas para ver quién atenta más descaradamente contra la dignidad del pueblo y sin padecer miedo a desaparecer de la vida pública, ya que a día de hoy, no tenemos forma de defendernos de su tácita dominación traducida en falsa libertad. La farsa partitocrática no tiene limites: elecciones por doquier para refrendar los egos de los políticos y sus camarillas a pesar de la pandemia, corruptelas sin fin que sangran la economía nacional desde Gibraltar hasta Estaca de Bares, tránsfugas dando saltos de un lado a otro sin miramientos hacia ningún ideal ni más lealtad que su desmedido amor por el dinero, manipulación mediática sin pudor, incompetencia e irresponsabilidad por parte de los altos cargos dentro del gobierno sin que estos reciban castigo alguno por su nefasta gestión y un largo etcétera.

La vida real nada tiene que ver con los debates que ponen en el centro de la mesa los políticos. Su única tarea, esa para la que fueron elegidos, es la de representar los intereses de los ciudadanos pertenezcan o no a la cuerda de su partido. Por desgracia la función política lejos de ser vocacional como cabría esperar, ha ido transformándose gradualmente en un turbio negocio tanto para los propios políticos como para las élites que se esconden (cada vez con menos acierto) tras ellos. La actualidad nos deja ejemplos de todos los colores y hedores.



No importa en que momento la masa empezó a ver con indiferencia las tropelías cometidas por semejante lacra, lo realmente imperioso es dejar de aceptar la transformación de la sociedad sin el consentimiento de la misma, ya que si nuestros dirigentes actúan con total impunidad, es

consecuencia directa de nuestra permisividad como actores políticos que también somos los ciudadanos de a pie. No es tolerable ni mucho menos licito que los representantes del pueblo negocien hasta la misma destrucción de España con la libertad que les otorgan las urnas. No se puede permitir que el discurso de lo políticamente correcto nos desvíe en modo alguno de la lógica y la racionalidad que todos tenemos dentro, pero que algunos se empeñan en enterrar bajo innumerables capas de indiferencia y mal entendida tolerancia.

Los datos que arrojan todas las encuestas, pese a estar filtrados (directa o indirectamente) por las mismas instituciones que han de ser valoradas, son claros: ninguno de los leguleyos que están al frente de los partidos con presencia en el congreso da la talla a ojos de los españoles, todos suspenden. La facción más secundada por el votante siempre es y será la misma sean cuales sean las circunstancias: la abstención. No hay partido en España que no se vea salpicado por el mal endémico que ya es indisoluble a la función política: la corrupción. La desconfianza aumenta y el pueblo empieza a despertar, pero por desgracia no se decide a tomar posiciones ya sea por temor o por mero desconocimiento de alternativas viables.

Aún así no hay que perder la esperanza. Es imposible encontrar a diez españoles fuera de la órbita de los partidos, capaces de defender con plena convicción el sistema actual de representantes desconectados de la sociedad. Sin embargo, cada día cobran más fuerza las ideas de cambio que cierta juventud, plenamente consciente del sufrimiento del pueblo, ponen como solución ante los males que pudren desde dentro la nación. Poseedores de la inquebrantable fe patriótica que podrá reflotar la dignidad de la vida política mediante la vocación y entrega a su gente, la fuerza imparable que repudia la debilidad moral que se nos impone desde las altas esferas, ciudadanos embarcados en una lucha sin cuartel con nobles objetivos que persiguen ciegamente la construcción de un verdadero Estado nacio-

nal y social, afanados en destruir la imperante concepción individualista y materialista de la vida, pero por encima de todo, los encargados de volver a poner a España en el lugar que merece.

Si la farsa democrática actual no te representa y no quieres ver tu tierra en manos de quienes la odian o la exprimen hasta el tuétano ¡Nuestra causa es la tuya!



MARZO DE NEGRO.

El color negro es uno de los más versátiles que existen, por no decir el que más; en algunas ocasiones representa miedo, escalofrío, muerte, horror… En otras muchas, sin embargo, es un símbolo de fuerza, sobriedad, elegancia o totalidad. Y el caso de este mes de Marzo ha sido un contraste de ambos significados.

Allí por esa tierra de conquistadores llamada Extremadura, el día 25 el cielo se tiñó de negro, un negro de luto y pena. En menos de 24 horas, dos diferentes accidentes laborales se llevaron las vidas de un par de varones. Primeramente, un tractorista agricultor volcaba su vehículo y era aplastado por el mismo; en el segundo caso, un joven caía del techo de una nave y perdía así la vida. Ambas muertes son más que suficiente como muestra de este neofeudalismo, representado en los poderes públicos por la endiosada democracia y en económicos por el brutal capitalismo vigente en nuestros días. Y mientras todo esto pasa, la derecha oculta los hechos y la izquierda anda ocupada en recordarnos que en 1936,

una revuelta campesina (y marxista) fue duramente aplastada por la reacción y reclamando el 25M como Día de Extremadura. Todo es tan cansado y repetitivo… Pero bueno, recordemos que el negro a veces es vitalismo y juventud. Como bien sabemos, el pasado día 23, conmemorábamos el nacimiento de una idea eterna; nacían en Italia en 1919 los Fasci di Combattimento frente al terror rojo que corría por la vecina patria mediterránea.

Eran hombres de acción que situaban el odio antimarxista no en el plano reaccionario, sino en el de la rivalidad. Aquellos hijos de las vanguardias dieron al mundo una nueva perspectiva universal: comenzaba la era del Fascismo.

Quedémonos con este último negro, el de las camisas de esos valientes, y hagamos lo posible por eliminar el primero…

ME NE FREGO.



CUANDO CAPITALISMO Y COMUNISMO COINCIDEN.

Siempre nos han contado que la principal división ideológica entre capitalistas y comunistas es la protección o la abolición de la propiedad privada, la libertad individual contra la justicia social. Pero ¿es así de verdad?

Lo que estamos viviendo en estos tiempos es sin exageración la mayor represión tanto de la libertad individual tanto de la justicia social que haya sufrido la humanidad desde su comienzo. Esto está pasando bajo un régimen capitalista con el apoyo de todo el arcoíris político. Hemos perdido la libertad de pasar nuestro tiempo con quienes queremos, de poder trabajar sin impedimentos, de poder movernos donde y cuando lo

deseamos, hasta de poder efectuar ceremonias religiosas o despedirse de nuestros queridos. El estado ha entrado en nuestros domicilios no bajo una dictadura comunista sino en un sistema puramente capitalista, promovido y financiado por los paladines del libre mercado, convertidos (como era lógico) en monopolizadores. Esto debería insinuar una duda en cada ser pensante: ¿no será que al final esta diferencia no existe? Para nosotros esto ya estaba claro en el mundo pre-Covid. El hombre en la sociedad capitalista nunca ha podido disfrutar de una verdadera libertad, anclado a las cadenas de la explotación laboral, de la precariedad y de los vicios fomentados por los maestros del discurso. El mundo del siglo 20, dividido entre consumismo y comunismo, parecía no darse cuenta que tiraba hacia la misma dirección: la destrucción espiritual del hombre, reducido a engranaje reemplazable. El individualismo tan egoísta y el colectivismo tan impersonal terminaban por coincidir en su deshumanización.

En un mundo que se rige en el engaño, es nuestro deber repudiar las palabras que embridan el discurso en vallas predeterminadas. No obstante, muchos supuestos portadores del estandarte de la tercera posición siguen fallando, secundando etiquetas y enfrentamientos sin sentido creados por nuestros mismos enemigos.



Pongamos en claro esto: ¿La tercera posición es efectivamente la tercera con respeto a otras dos diferentes entre sí? La equivocación pues empieza con ésta misma definición, porque implícitamente reconoce derecha e izquierda como fenómenos diferentes y se pone en el mismo plano proponiéndose como alternativa de un mismo esquema que no

habría que reiterar sino rechazar por completo. Es un gran error decir que la tercera posición consiste en una unión de ideales de izquierda y valores de derecha, o aún peor ponerlo en un plano económico resumiéndolo todo con la etiqueta de "economía mixta". No hay ninguna mediación, no es ninguna síntesis, es una lucha eterna que rehúye del circo democrático y de cualquier disputa académica. En el falso debate entre izquierda y derecha no nos ponemos de lado, sino arriba, en alto. No un juego a tres sino un puro dualismo, entre ellos y nosotros. No hay más.

"La propiedad privada es lo contrario del capitalismo; la propiedad privada es la proyección del hombre sobre sus cosas: es un atributo elemental humano. El capitalismo ha ido sustituyendo esta propiedad del hombre por la propiedad del capital, del instrumento técnico de dominación económica"
José Antonio

TIERRA PALESTINA

"El fin de Israel es destruir el mundo. Por ello es el objetivo de nuestra lucha y no tiene en cuenta ni concesión ni mediaciones. No queremos paz, queremos guerra, victoria."
Yasser Arafat

El treinta de marzo de 1976 el pueblo palestino se movilizaba por las injusticias que Israel, amparado por la ONU, UE y demás órganos de hegemónico dominio sionista, avanzaba impunemente arrancando la tierra de la vieja palestina, usurpando el territorio que les pertenece por la historia y el derecho de identidad de los pueblos.



Lo ilícito contra lo justo, lo falaz contra lo verdadero. El mal, en definitiva contra el bien. Pero es que aquí pasa algo diferente. No se han encontrado esta vez con un pueblo enfermo y despojado de sus raíces identitarias, de su cultura, de su religión o de su tierra. No se han encontrado con un pueblo dócil que agache la cabeza ante la imposición de sus dominios. Todo lo contrario. Se encontraron frente a frente contra guerreros natos, contra una comunidad de sangre que confirma a día de hoy ser el más activo resorte contra el nuevo orden mundial y la imposición en los países del mundo, en todos los rincones del mundo.

Y es que, los palestinos son nobles. Sus corazones son puros, sus ojos reflejan la valentía de quien se sabe luchar por la verdad, esa palabra que tanto odian los enemigos. Porque no lo olvidemos, ellos, los innombrables, son enemigos de la verdad.

Así tras los sitios, tras los bombarderos, tras los bloqueos estratégicos que mataban de inanición al pueblo palestino ante el cobarde silencio del mundo, gritaron basta, y el eco de sus gritos caló esta vez para siempre. Se decidieron, se reafirmaron, se movilizaron. Cuando un triste día de 1987 el enemigo tras una ardua tarea de levantar asentamientos militares en tierra ajena a su derecho, alzando sobre ella campos verdaderos de exterminio, decide arbitrariamente atropellar a un grupo de jóvenes palestinos hechos prisioneros, nace heroica una revuelta en donde hasta los niños pequeños lanzaban piedras con sus pequeñas manos ante los tanques israelíes, porque si ellos querían guerra tendrían la guerra que buscaban. Ni una gota de sangre sin respuesta, ni un solo palmo de tierra sin defender. La intifada es aquel gesto heroico que todos querríamos ser. La intifada, camaradas, no es violencia. No es terrorismo como nos hacen ver los medios, la prensa, nuestras democracias, que no son nuestras si no suyas, la intifada es un acto noble ante la injusticia amparada por la ONU cuando reconoce en

1948 estado a Israel e incluye en ese terreno lo que de ninguna forma les pertenecía. La intifada es una acción directa contra la manipulación histórica que omite las olas de migración que comienzan en 1882 con 35.000 judíos invadiendo lo que no les pertenecía, lo que por más de tres mil años había sido la patria del pueblo palestino. La intifada es la respuesta ante el capital financiero, es el desafío a Estados Unidos, a Bruselas, la intifada es la demostración de que muchas veces no basta con tener el control de todo para acabar con un pueblo, no basta desarmarlo, bloquear el comercio, la entrada de útiles esenciales, de agua incluso, no basta con reducir la población iraní por inanición, ni bombardear poblados indiscriminadamente, ni arrancar a niños de los brazos de sus madres y matarles ante los ojos húmedos de las mujeres palestinas, no basta engañar al mundo y hacer creer que Israel es justo, es el único poseedor del bien, es el padre y señor de la mentira y eso lo sabemos bien. No basta el poder ni la represión ni la muerte para el que tiene escrita sobre sobre su frente la verdad pues él morirá por ella, él luchará por ella y el, su sangre, su pueblo, la alzará.

Viva Palestina libre

salve victoria



SOLO CABE UNA SALIDA.

Sobre las enfermedades mentales en España.

Contemplábamos hace aproximadamente una semana la nueva temporada de nuestro particular House of Cards. El vicepresidente del gobierno abandonaba su cargo en el ejecutivo y compraba los billetes hacia la salvación política de su partido, rumbo a la presidencia de la Comunidad de Madrid. Las mandíbulas de todos los españoles tronaban contra el suelo por la sorpresa (o por el caradurismo desvergonzado) al conocer la decisión del Caudillo Giboso. Derechas, izquierdas y centros centristas zapateaban en las tablas del hemiciclo ante el emocionante, caro y absurdo evento de una nueva campaña electoral.



En este espectáculo sacado de una novela de Valle-Inclán, parece haber un personaje que se sigue preocupando por lo realmente importante, los españoles. Y decimos parece, pues desde el atril congresista es más que sencillo disparar las veintiuna salvas cuando las elecciones se acercan (urnas llenas, político contento). Este nuestro protagonista es Íñigo Errejón, que pronunció un gran discurso sobre las enfermedades mentales y el pésimo reconocimiento que se le da en nuestra sociedad y en nuestro Sistema Nacional de Salud.

Como respuesta a este discurso, un diputado pepero, exaltado por lo espirituoso del almuerzo, gritó un "¡Vete al médico!" muy poco atinado. Risas de los buenos, lloros de los mejores, pero ni un solo análisis crítico. Bien acostumbrados nos tienen ya a consignas vacías y gritos ebrios desde el escaño, pero conformarse sería democratizarse y no es nuestro caso.

Los datos en nuestra nación son apabullantes. Las enfermedades mentales se expanden en la sociedad como un vertido tóxico, contaminando todos los ambientes y castigando con más fuerza que ninguno el familiar. Los datos, según la Encuesta Nacional de Salud (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. Encuesta Nacional de Salud ENSE, España 2017. Serie informes monográficos #1 - SALUD MENTAL. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2019) revelan los datos prepandemia:

1. Un 10.8% de españoles mayores de 15 años aseguran haber sido diagnosticados de alguna enfermedad mental.

2. Las mujeres refieren algún problema de salud mental con mayor frecuencia que los hombres, 14,1% frente a 7,2%. El 6,7% de los adultos refiere ansiedad crónica, 9,1% de las mujeres y 4,3% de los hombres. La depresión se declara en la misma proporción que la ansiedad (6,7%), y es más del doble en mujeres (9,2%) que en hombres (4%).

3. La prevalencia de depresión es 2,5 veces más frecuente entre quienes se encuentran en situación de desempleo (7,9%) que en quienes trabajan (3,1%), y alcanza el 30% entre las personas incapacitadas para trabajar.

4. El 10,7% de la población de 0 y más años consume tranquilizantes, relajantes o pastillas para dormir (13,9% en mujeres y 7,4% de los hombres), y el 5,6% de la población de 15 y más años toma antidepresivos o estimulantes (7,9% de las mujeres y 3,2% de los hombres).

5. En adultos, el gradiente social se observó tanto en la frecuencia de alguna enfermedad mental (13,5% en la clase más desfavorecida vs. 5,9% en la clase más favorecida), como en el riesgo de padecerla (23,6% en la clase VI vs. 12,4% en clase I) y en la discapacidad debida a una enfermedad mental, que perfila un gradiente completo (desde el 5,3% en la clase VI hasta el 1,9% entre la clase I). La pendiente más marcada se observó en el deterioro cognitivo, sobre todo en mujeres,

ampliándose la brecha por sexo al descender la clase social.

Estos datos demuestran la brutal prevalencia de dichas enfermedades en nuestra sociedad, aunque debemos, desde la política, desgajar el número y exponer las causas para poder visualizarlas y confrontarlas con mayor eficacia.

Uno de cada diez españoles padece, padecerá o ha padecido alguna enfermedad mental. Para evaluar la situación que ha propiciado esto no es preciso ser médico. Con un poco de perspectiva se puede observar la individualización de la sociedad, su reblandecimiento y el alto grado de competencia, a estos datos se le añade la actual situación de libertad condicional pandémica como colofón de la ecuación manicomial a la que nos enfrentamos.

La ley de eutanasia, a su vez, elimina toda posibilidad de dignidad ante la enfermedad mental, ofreciendo la cicuta. Asesinato sistémico que se ofrece como solución a una sociedad hambrienta de pan y eufórica de



de circo. Este circo derruye todas aquellas bases que son el sustento de la vida de nuestra sociedad, y por tanto de la salud mental. Se podrían resaltar cuatro:

1. La familia. La entrada del feminismo posmoderno, el movimiento LGTBIQXYZ y todos sus derivados han propiciado la debacle de la institución familiar. Aquel hogar al que regresar después del frente se ha convertido en un batiburrillo de reproches sangrantes o en un estercolero animal sin presencia de vástago alguno. A su vez, la obligación de trabajar ambos cónyuges ha convertido cualquier conato de conciliación familiar en un chiste de Gila.

2. La religiosidad. La pérdida de la espiritualidad (que no catolicismo) y la crisis religiosa con su consiguiente condena a la vida material y la individualización, así como la protestantización de la sociedad y la pérdida de la comunidad dejan solo al español.

3. El patriotismo. La destrucción de todo tipo de conciencia nacional y la ausencia de patriotismo anulan la necesidad del español de hacer una Patria mejor, sintiéndose perdido y malgastando sus fuerzas en pugnas tan parciales como inútiles.

4. La competencia. Objetivamente, la competencia no es un fenómeno dañino per se, todo lo contrario. Cierto nivel de competencia permite la superación personal y el desarrollo del esfuerzo, así como aumentar las capacidades sociales. Pero el capitalismo devorador ha superado con creces el nivel saludable de competitividad, abnegando cualquier espacio de la vida laboral, personal y nacional. Nuestra Patria se encuentra en una guerra cainita de corporaciones, en la que la munición son los codazos y las zancadillas; el premio, conservar tu puesto y el precio tu salud mental.

Y así nos encontramos, sin familia, sin fe, sin Patria y sin trabajo, intentando no caer en la indignidad de la forma más triste y torpe, como una escopeta sin cartuchos, lábiles y marchitos.

Así pues, solo cabe una salida.

Frente a su destrucción de la familia, prole. Frente a su herejía, tradición. Frente a su traición, lucha. Frente a su competencia, camaradería.

SANGRE Y SOCIALISMO.

Hablar de sociedad sin haber comprendido el legado ancestral de la sangre presupone hablar de un despropósito materialista acuñado a las más ajenas ideologías "sociales". La identidad de las sociedades, de las naciones, del Estado en el cénit de las comunidades, es la piedra angular de una cosmovisión que pretenda aunar a un pueblo bajo un mismo propósito común: un ideal para con el pueblo.



El desarrollo de las civilizaciones ha seguido siempre un patrón racial soberbio y diferenciador. Desde las monarquías indoeuropeas a las democracias orgánicas-aristotélicas, la sangre ha sido siempre el fundamento conciliador y propulsor del desarrollo de las naciones. La sangre es, por tanto, una verdad natural indiscutible y necesaria. La sangre es la materialización transmutada de una historia, de la cultura y de la tradición. Es el legado latente de nuestros antepasados en cada uno de nosotros, en nuestra comunidad y nuestra civilización. La sangre es un bien individual como parte de un bien común. Nuestra sangre es un derecho a la vida y una obligación con la muerte. Ella nos llama a una batalla carnal y espiritual con nuestro pueblo. Luchamos por ella en los pocos años que nos ofrece el camino de la historia y morimos por ella para que nuestros hijos vivan. Morir por la vida. Esa es la más bonita batalla. La que voluntariamente escoges por un bien común inmaterial, despojado de egoísmo y que solo los más altivos guerreros están dispuestos a encontrar. Nosotros somos, entonces,

portadores del bien supremo de la cultura, la tradición y la costumbre. Recorren nuestro cuerpo torrentes de música, historia, pintura, arquitectura y costumbres. Somos, al fin y al cabo, la obra más pura de una deidad amante de la belleza. Somos portadores de sangre.

El ideal transmutado de la nación es la máxima expresión de la realización del hombre. Del individuo como ser social imbuido en el espiritualismo del conjunto racial. La lucha por su existencia es inexorablemente colectiva e inseparable del propio sujeto. Partimos, entonces de una primera unión inmaterial, espiritual del hombre para con su conjunto. Y de ese conjunto, un deber para consigo mismo. Esta retroalimentación sólo es posible de culminar con el Estado. Estado entendido como cuenco (herramienta) en el que la voluntad del pueblo (α-Ω) se vierte. Porque es este Estado el que consigue totalizar la vida de los nacionales, consiguiendo así alcanzar el apogeo de una sociedad orgánica regida por las inmanentes leyes de la naturaleza. Es, al fin y al cabo, la entidad administradora del fortalecimiento somático y celeste de los pueblos.

Hablamos de un socialismo identitario. Un socialismo consciente de la idiosincrasia de las razas que pueblan la faz de la tierra. Que, acorde a la particularidad sagrada de la sangre, aúne lo corpóreo con lo sensible al mundo de las egregias deidades creadoras. Un socialismo alejado de las mentiras marxistas desconocedoras de los bienes mayores del hombre. Es decir, un ideal común que ferozmente combate las divisiones fratricidas inducidas por el análisis materialista de la vida y de la historia.

¡Por una Europa soberbia y rectora!

¡Viva Europa!

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

nº58 | Directora Isabel M. Peralta | 28 Marzo 2021

Camaradas

somos muchos

y cada vez más

llenemos las calles

CON LA VERDAD

